

Texto Sagrado

Lectura de la profecía de Oseas 6, 3-6

«Esforcémonos por conocer al Señor: su aparición es cierta como la aurora. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra».

¿Qué haré contigo, Efraím? ¿Qué haré contigo, Judá? Porque vuestro amor es como nube matinal, como el rocío que pronto se disipa. Por eso os hice pedazos por medio de los profetas, os hice morir con las palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz. Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 49, 1 y 8. 12-13. 14-15 (R.: 23b)

R. *Al que va por el buen camino, le haré gustar la salvación.*

El Dios de los dioses, el Señor,
habla para convocar a la tierra
desde la salida del sol hasta el ocaso:
«No te acuso por tus sacrificios;
itus holocaustos están siempre en mi presencia!» R.

«Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque es mío el mundo y todo lo que hay en él.
¿Acaso voy a comer la carne de los toros o a beber la sangre de los
cabritos?» R.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo;
invócame en los momentos de peligro:
yo te libraré, y tú me glorificarás». R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

Hermanos:

Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: «Así será tu descendencia».

Su fe no flaqueó, al considerar que su cuerpo estaba como muerto —era casi centenario— y que también lo estaba el seno de Sara. Él no dudó de la promesa de Dios, por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir

lo que promete. Por eso, la fe le fue tomada en cuenta para su justificación.

Pero cuando dice la Escritura: «Dios tuvo en cuenta su fe», no se refiere únicamente a Abraham, sino también a nosotros, que tenemos fe en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesús, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo:

Jesús, al pasar, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: « ¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?»

Jesús, que había oído, respondió: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Id y aprended qué significa: "Prefiero la misericordia al sacrificio". Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra del Señor.

(Leccionario II, Conferencia Episcopal Argentina, Ed. Regina, 1987)